

El uso de estrategias de aprendizaje en Primaria

Instituto Pascal

Cuando se trata de las Técnicas de Estudio, los alumnos de Primaria necesitan una aproximación diferente, ya que el material curricular que ellos manejan muchas veces no es lo suficientemente extenso como para hacer patente la necesidad real de una técnica depurada de tratamiento de la información, como se hace con alumnos de más edad. No obstante, se puede y se debe trabajar con estos alumnos y prepararles para lo que en muchas ocasiones perciben como un gran salto: el paso a la enseñanza Secundaria.

Esto lo realizamos centrandó nuestro esfuerzo en potenciar una serie de habilidades que, desarrolladas desde edades muy tempranas, tienen como consecuencia clara una mejora de la actual y futura competencia de los estudiantes.

Son habilidades que normalmente no forman parte del programa curricular, es decir no son *contenidos* pero, sin embargo, sí se aplican a éstos haciéndolos más asequibles y favoreciendo la *generalización* (a otros ámbitos no estrictamente escolares), la sistematización del trabajo intelectual, la *planificación* de su acción antes de iniciar una actividad, la *regulación* de sus pensamientos y decisiones durante su realización y la *evaluación* no sólo de los resultados, sino también de la validez del proceso que han seguido. Lo que significa: aprender estrategias de aprendizaje, aprender a pensar.

Pero, ¿qué es realmente lo que aprende un alumno que domina este tipo de habilidades? Aprende a manejar de forma más competente sus habilidades para asimilar los contenidos de todas las áreas del currículum escolar. Conoce sus propios mecanismos de aprendizaje y rentabiliza mejor su esfuerzo. Sabe organizar un conjunto de datos en función de su tarea a realizar. Identifica y corrige algunos errores que comete al operar mentalmente sobre ciertos problemas o contenidos. Aprende a reflexionar sobre la forma en que realiza sus razonamientos. Transfiere esas estrategias a nuevas áreas, materias y situaciones. (*Programa Aprendo a Pensar, Monereo Font, Pascal 1993*)

El problema de la falta de Lectura

Pero además de ese trabajo específico que se puede hacer con los alumnos de Primaria, existe un problema de índole más social y general que afecta directamente a este alumnado y cuya posible solución, en nuestra opinión, está en gran medida en los primeros años de escolarización y, por tanto, en manos del profesorado: se trata del déficit del hábito de lectura.

Nos gustaría llamar la atención y concienciar al profesorado sobre este tema que consideramos de vital importancia, por sus implicaciones en el estudio y desarrollo intelectual de los estudiantes, y sobre el que podemos y debemos tomar una postura activa.

Según los últimos estudios de la C.E., publicados el año pasado, más del 80% de los estudiantes españoles, incluidos los universitarios, no leen más que lo estrictamente

necesario para su estudio. Este dato tiene más importancia de la aparente falta de interés por la cultura. Podríamos llegar a valorar este hecho como el más importante a la hora de explicar el preocupante índice de fracaso escolar de nuestro país.

Significativamente, este porcentaje coincide con el elevado número de alumnos que tienen una falta de método de estudio. Hemos podido comprobar, con nuestros alumnos de Secundaria, que no solamente no leen, sino que no les importa lo más mínimo reconocerlo.

Además, esa actitud está incluso potenciada por una parte de la sociedad. Recordemos cuando en un conocido programa de televisión, se les preguntaba a los jugadores jóvenes del Real Madrid (Raúl, Guti, etc.) por el libro que estaban leyendo en ese momento, respondieron, sin ningún tipo de remordimiento, que no leían ninguno (ni siquiera se les ocurrió mentir, decían “*no tener tiempo*”¿?). Esto no es más que un ejemplo, pero es significativo de cómo la sociedad degrada la lectura, la cultura, como algo inútil para alcanzar el éxito y reconocimiento social. Mientras, estos deportistas son admirados como personajes sociales de gran éxito y fortuna; son modelos para nuestros alumnos que, incluso, los utilizan como excusa para explicar su falta de interés a la hora de leer y estudiar.

Por el contrario, los alumnos que desde muy temprana edad adquieren un hábito lector, un gusto por la lectura, son aquellos que en el futuro van a alcanzar el éxito en sus estudios. Son esos alumnos que parece que estudian sin ningún tipo de dificultad, *fluidos* y los que desde muy pequeños experimentan esa sensación que algunos autores han denominado de *flujo*, en la que están siendo conscientes de su propio aprendizaje y disfrutan de esa sensación. Tal es así, que no hace falta obligarles a estudiar ni convencerles con premios, puesto que la propia actividad de estudio es suficientemente gratificante para ellos, el aprender algo nuevo es el mejor premio para ellos.

Pero, ¿por qué es tan importante desarrollar hábito lector? La lectura es uno de los procesos cognitivos más complejos que existen y a través de esta actividad se desarrollan, en conjunto, toda una serie de habilidades intelectuales de vital importancia para nuestro desarrollo intelectual y personal pero, además, es algo más que todo eso; con la lectura nuestros alumnos van a aprender algo de vital importancia: aprender que cuando realizamos un esfuerzo para conseguir algo, lo que sea, la gratificación es mucho mayor que si lo obtenemos de manera pasiva, *regalado*, sin esfuerzo consciente por nuestra parte (p.ej. ver la TV. o jugar a la videoconsola).

Pero ¿cómo conseguir esa difícil tarea? ¿cómo hacer que el alumnado lea más? La respuesta a esta pregunta no es fácil, ni tampoco única, sin embargo, nos gustaría hacer una serie de reflexiones *en alto* sobre lo que deberíamos hacer, sobre todo para evitar que ciertos errores se consoliden: ¿quién elige los libros que los alumnos deben leer y con qué criterio? ¿Se ha tenido en cuenta la opinión de los alumnos? ¿Interesa a los alumnos aquello que están leyendo? Las lecturas que debe realizar el estudiante ¿son una competencia real para con otros medios de comunicación? ¿se pretende realmente que el alumnado desarrolle un gusto por la lectura o, por el contrario, que lea *lo que tiene que leer?*, etc.